

periodos que abrazan, formando de todas ellas otra tabla semejante, en la cual se estamparán los totales.

Las circunstancias particulares de los que pasen de 100 años se expresarán individualmente por nota.

Art. 5º Para no repetir la explicacion anterior con respecto á las tablas restantes que contiene el padron de cada pueblo, tendrán presente las comisiones que el estado del partido se ha de componer de las mismas tablas que el de los pueblos: que en todas se ha de poder primer resumen, segundo, tercero &c. y los epígrafes correspondientes; y que de la reunion de sumas de cada punto han de resultar los totales clasificados, cuidando de no mezclar las clases ni los casos, y de observar las mismas reglas dadas á los ayuntamientos, aunque en pequeño.

Art. 6º Concluido el estado del partido se extraerán con la concision posible las observaciones con que concluyen los de los pueblos, sin necesidad de hacer referencia á ninguno de estos, sino hablando en general del partido, á no ser que asi lo exija la importancia de las observaciones.

Art. 7º El presidente certificará al pie del estado haber examinado la comision escrupulosamente á su presencia los estados de sus respectivos pueblos, y que la redaccion se ha hecho fielmente, firmando con el secretario.

Art. 8º Los estados de los partidos se remitirán por las comisiones á las diputaciones provinciales en el término de 20 dias, contados desde la fecha en que hubieren recibido los particulares de los pueblos, reservando estos para ventilar las dudas que ocurran, quedando sujetas las comisiones de partido á la responsabilidad impuesta en el art. 1º á los ayuntamientos, y en igualdad de circunstancias.

(Se continuará)

ESPAÑA.

Madrid 20 de Agosto.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El general en jefe de los ejércitos reunidos conde de Luchana, desde Torrelodones con fecha 18 del actual, dice que acababa de saber que la faccion habia abandonado á Segovia, clavando la artillería, y dejando únicamente algunos heridos y enfermos. El general Vigo perseguía á los rebeldes, cuya marcha era, segun unos, sobre Aranda, y, segun otros, en la direccion de Atienza. El general en jefe pernoctaba con sus tropas en Colmenar Viejo, mandando retroceder la artillería.

El general en jefe del ejército del centro desde Cella el 15 del corriente dice que el pretendiente con casi todas las facciones de Valencia, Aragon y la expedicionaria estaba en Camarillas; y que habiendo dado instrucciones al general Buerens, marchaba al día inmediato en busca del enemigo, decidido á atacarle, si, como presumia, esperaba fiado en la ventaja que ofrecen las posiciones que defendia.

(G. de M.)

VARIEDADES.

HIGIENE.—LA VACUNA.

De tiempo inmemorial hasta los últimos años del pasado siglo reinaba en el mundo una enfermedad cruel que alarmaba todas las madres, diezaba todas las familias e imprimía un sello indeleble en el semblante del triste que le pagaba su tributo. Esta enfermedad era la de las viruelas, contagio funesto, epidemia terrible que dormitando sin cesar en la sangre se despertaba á veces con furor, extendia su desolacion y desfiguraba para siempre á los que no hacia sucumbir. ¡Cuántas veces una muger célebre por su belleza, un tierno infante, orgullo y esperanza de su madre se convertian en pocos dias en un objeto desgraciado y casi repugnante á la vista!

De tiempo en tiempo la epidemia se hacia mas terrible, huíase entonces por todas partes, temíase la proximidad del pariente, del amigo, y tal era el terror que este azote inspiraba que convencidos de la imposibilidad de evitarle habia que resignarse á hacerse inocular este germen pestífero con la esperanza de escoger aquel que tuviera menos ma-

lignidad. El mundo antiguo le habia importado del nuevo donde ejercia sus furiosos, de suerte que puede decirse que no habia un solo punto del globo que estuviese libre de él.

De repente y por los años de 1798 se propaga la voz de haberse encontrado un preservativo cierto contra el contagio y que en adelante todo el mundo puede desafiarle; esta feliz nueva, acogida con avidez por todas las madres no era por fortuna una esperanza vana, era una realidad. El Dr. Eduardo Jenner, médico inglés natural de Berkelay habia observado que las mugeres cuyo oficio era ordeñar las vacas no se veian nunca atacadas de las viruelas, y si solo de una ligera irupcion; Jennes, pues, imaginó que inoculando el virus de estas irupciones á otras personas se verian libres del ataque principal; y con efecto halló que no se habia equivocado. Apresurose pues á publicar su descubrimiento, y gracias á la necesidad del remedio de aquel mal, á la proteccion de los gobiernos ilustrados, y al apoyo unánime de los hombres científicos, la vacuna se propagó con rapidez por todos los estados de Europa desde el Norte al Mediodia; de allí pasó á Oriente, donde fue acogida con apresuramiento á pesar de la repugnancia de los turcos á adoptar ideas nuevas, sobre todo cuando tienden á prevenir un mal por la especie de tributo supersticioso que rinden á la fatalidad. Aun mayor dificultad ofreció en las Indias en donde de tiempo inmemorial dominaba esta enfermedad, y semejante obstáculo no fue nacido de los habitantes sino del inconveniente que se encontró en transportar tan lejos la vacuna sin que perdiese nada de su virtud; por fin pudo llegar á Bagdad, derramándose desde allí por toda la India con mayor prontitud aun que en Europa, lo cual era de esperar por la razon de que colocados aquellos pueblos en un clima ardiente y favorable á las epidemias no podian dejar de correr en pos de un preservativo tan infalible.

En América M. Jefferson presidente de los Estados Unidos hizo los primeros ensayos en su propia familia, y su ejemplo fue seguido en todos los puntos de aquel inmenso pais. Parecia natural pensar que los americanos españoles apenas dotados de aquel admirable descubrimiento, se hubieran apresurado á propagarle por su estendido territorio; pero por una singularidad muy notable quedó reservado este honor á la madre patria. Por orden del Rey Carlos IV, D. Francisco Balmis, cirujano de cámara, emprendió un viaje aventurado alrededor del mundo con el único objeto de dar á conocer en las mas remotas regiones los beneficios de la vacuna, y de este modo los españoles á quienes se achacó haber importado este mal en Europa, fueron los mas cuidadosos de propagar su remedio en América; atrevida expedicion digna de los mayores encomios, y que mereció quedar inmortalizada por la patriótica lira de Quintana en una de sus mas bellas composiciones.

El suceso correspondió á las esperanzas, pero no sin graves dificultades y numerosos peligros; la prudencia y la habilidad con que fue conducida esta empresa triunfaron sin embargo de todo; para tener la seguridad de transportar la vacuna se embarcó un cierto número de niños no vacunados, á los cuales se les fue transmitiendo por inoculacion durante la travesía. El Dr. Balmis recorrió todos los extremos de la América meridional, haciendo atrevidas incursiones en el interior del pais, y apareciendo en todas partes como un ángel tutelar; las poblaciones enteras salian á recibirle, y bendecian su nombre y el del monarca que le enviaba.

Fuertemente animado por este heróico suceso, el intrépido español, hizo un segundo viaje no menos meritorio para llevar su socorro al Asia; llegó á Macao y Canton, recorrió todas las islas de aquellos lejanos mares, regresando á su patria cubierto de gloria y de bendiciones. De este modo Balmis y el gobierno español respondieron victoriosamente á las injustas acriminaciones prodigadas por los extranjeros contra España por su dominacion en América.

Los eruditos en estas materias pretenden que este admirable descubrimiento fue conocido en lo antiguo, y no hace muchos años que se dijo haberse descubierto una obra en lenguaje Sanscrito, en que se halla fielmente descrita esta enfermedad y su remedio. Testigos dignos de fé cuentan tambien que en 1803, un príncipe indiano, viendo á su hijo en peligro y casi abandonado de los médicos, hizo venir á un viejo Bramin, que pasaba por poseer un secreto maravilloso contra las viruelas, el cual manifestó el sentimiento de no haber sido llamado antes: „Yo conservo (dijo al príncipe) un hilo empapado en la materia que se desprende de la pu-